

miento. La bibliografía reciente se había por cierto asomado esporádicamente al tema (Lamberet, Jackson, García Venero, Comín Colomer). Sin menosprecio por la labor de estos autores, salvo por la de Comín, hecha sin honradez ni inteligencia, ninguno de éstos había puesto tanta minuciosidad al servicio de la investigación. Martí, amén de reconocer los archivos ad hoc que subsisten en España, ha recorrido archivos y bibliotecas italianos y ha contado con el importante fondo que custodia el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Martí se sitúa de este modo a causa de su temática tanto como por su rigor en la línea de investigación de Max Nettlau, por más que partan ambos de distintas concepciones.

Por lo que se refiere al contenido, Martí divide su trabajo en un capítulo destinado a trazar las corrientes políticas y sociales que cruzan el mundo obrero antes de la revolución septembrina; dos a exponer el pensamiento de Bakunin y, por último, dos capítulos más acerca de la constitución del grupo de la Internacional en Barcelona y de la reunión del Congreso Obrero de 1870 en esta ciudad con lo que cierra el libro.

La precisa compulsión de documentos y lectura de diarios ha permitido a Martí reconstruir hechos, matices de opinión y datos personales que renuevan la exposición tradicional de este cuadro, pues por un lado ha puesto de relieve la existencia anterior de un núcleo obrero politizado en un sentido democratizante y después ha trazado su lenta y gradual conversión al anarquismo. Con esto la antigua imagen difusionista que sobrevaloraba el viaje de Fanolli y que se apoyaba en una coincidencia caracterológica del obrero catalán con la doctrina, pierde terreno en aras de una explicación detallada y matizada del proceso. Claro que para una mejor comprensión del proceso, seguimos necesitando el complemento de un estudio de la coyuntura económica y social en la que descansa la transformación ideológica.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

WALKER D. WYMAN Y CLIFTON B. KROEBER, *Frontier in Perspective*, (Madison, The University of Wisconsin Press, 1958, xx-3 p.)

Para conmemorar el centenario de la fecha en que Lyman Copeland Draper llegó a la State Historical Society de Wisconsin y se hizo cargo de la secretaría y biblioteca, los Cursos de Verano de la Universidad de dicha ciudad patrocinaron una serie de conferencias en su memoria, entre las que se seleccionaron las trece publicadas por Walker D. Wyman y Clifton B. Kroeber con el título de « La frontera en perspectiva », firmadas por doce profesores de Wisconsin y de otras universidades norteamericanas y uno del Museo Nacional de Historia de Méjico.

Estos autores han tomado la tesis de Frederick Jackson Turner, es decir, el significado de la frontera en la historia estadounidense, como punto de

partida para sus estudios, pero sin llegar, mediante un previo análisis de los términos involucrados, a algún acuerdo sobre los mismos y a una sistematización de los enfoques. De modo que el libro resulta en su conjunto simplemente lo que se intentó que fuera: una sucesión de conferencias, amenas en su mayoría, con escasas referencias bibliográficas, con una interesante selección de lecturas y con pocas pretensiones de fundamentar conclusiones sobre la tesis turneriana. Sin embargo, no deja de ser un valioso aporte a los estudios históricos, porque, si bien el punto de partida — la tesis de Turner — no proporciona la suficiente unidad metodológica, las afirmaciones del mismo tienen importancia considerable, no ya por su grado de verdad o inexactitud, sino por haber sido sostenidas, casi sin discusión, durante largos años y por continuar siendo firme premisa sobre la que se basan numerosas interpretaciones históricas y sociológicas de los Estados Unidos.

Los trece autores de esta colección de estudios retoman pues el hilo de las consideraciones de Turner, pero al hacerlo utilizan el término « frontera » en toda la gama de sus acepciones, límite político, geográfico, región vecina, pueblo vecino, proceso, conquista, situación, etc. De tal manera, para el Profesor Paul L. MackKendrick « frontera » son las colonias del centralista Estado romano; para Robert L. Reynolds, es la expansión de Europa entre el 800 y el descubrimiento de América, hacia cuatro frentes distintos, separados por grandes extensiones de mar y tierras; para Silvio Zabala, es el avance de la civilización española en el Nuevo Mundo, pertrechada con ideología cristiana que le daba fuerza y razón para llevar a cabo la guerra contra el infiel, como había sucedido en la reconquista de la península ibérica; para el Profesor A. L. Burt, si bien la frontera es en Canadá algo similar a la estadounidense, se transforma en Australia en una lucha de la oligarquía ganadera contra la legislación democrática y los aborígenes, mientras que en Nueva Zelanda en el éxito de los minifundistas independientes; Lobanov-Rostovsky encuentra que la « frontera » rusa se parece a la norteamericana en la expansión hacia el Pacífico del pueblo caucásico, a pesar de las diferencias étnicas y ambientales y de la lentitud del avance — seis siglos —; « frontera » es en la historia China, para Eugene P. Boardman, un límite fijo, que podría ser identificado con la muralla china o las montañas que le servían de continuación; aunque para Walter Prescott Webb, « frontera » pueda significar un movimiento semejante al descrito por Reynolds; también la interpreta como la interacción del capitalismo, la democracia, el *laissez faire*, la esclavitud, el derecho internacional y el uso de los metales preciosos.

Veamos ahora la segunda parte del libro, que se ocupa específicamente de la frontera norteamericana. Thomas Perkins Abernethy la considera como un movimiento desde el Atlántico hacia las planicies áridas que arrastró con su empuje a la aristocracia y las masas del Sur. Al estudiar dicho desplazamiento Abernethy señala, contradiciendo a Turner, que la democracia no fue evolución inevitable de la frontera.

Paul W. Gates circunscribe su enfoque al «Midwest» y afirma que su condición de «frontera» no fue tan simple y uniforme como se ha sostenido durante mucho tiempo. Investiga la condición social de sus habitantes y dice que sólo a una parte de todo el complejo social allí desarrollado pueden imputarse los gérmenes democráticos que Turner viera en todo él.

Walter A. Agard contradice a Turner en cuanto éste afirma que la frontera despojó al emigrante de su cultura europea, convirtiéndolo en un hombre materialista y práctico. Pasa revista a la arquitectura, la educación, las iglesias, las bibliotecas y la prensa del «Midwest» para descubrir en ellos vivas las tradiciones de la Europa Occidental.

Frederick G. Cassidy se refiere al constante y poderoso efecto de la frontera sobre la evolución del lenguaje en los Estados Unidos; Henry Nash Smith estudia la influencia de la frontera sobre temas y estilos literarios, deteniéndose extensamente en Mark Twain, y A. Irving Hallowell pone de manifiesto el profundo impacto de los aborígenes sobre la vida económica y cultural de los americanos del Norte.

Después de esta revista a vuelo de pájaro podemos concluir que los ensayos contenidos en el libro que nos ocupa son de naturaleza muy diversa. Para uno de los autores — Boardman — «frontera» denota un concepto estático, de línea divisoria, único y distinto en todo el volumen; para otros — MacKendrick — es un término geográfico de significación más amplia; para varios — Reynolds, Zabala, Lovanoc-Rostovsky, Abernethy — es empuje, movimiento, expansión, aunque condicionada ésta a muy distintas circunstancias en cada caso; para otros — Burt y Webb — es un proceso social. Para casi todos los autores que se ocupan de la parte americana, «frontera» es sólo el punto de apoyo para consideraciones axiológicas, lingüísticas, literarias y culturoológicas.

En cuanto a la tesis de Turner, más que afirmada o negada, podríamos decir que se ve enriquecida por la adopción de nuevos conceptos y puntos de vista.

En efecto, como lo señala el acertado título del libro de Wyman y Kroeber éste pone de relieve las diversas connotaciones espaciales, estáticas y dinámicas del término «frontera», es decir, nos sitúa en diversas «perspectivas», con lo que nuestra visión de los problemas planteados, se amplía, se diversifica y se llena de matices.

MARTHA S. ALBORNOZ.

RAMÓN SOLÍS, *El Cádiz de las Cortes. Prólogo de Gregorio Marañón.*
Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1958. 563 páginas.

He aquí un título — *El Cádiz de las Cortes* — de honda resonancia no sólo en los corazones españoles, sino también hispanoamericanos, ya que alude a Cádiz como escenario de las Cortes allí celebradas de 1810 a 1812, a las que dio su nombre, y que cuentan como hecho histórico de universal trascenden-